NO

SUPLEMENTO JOVEN DE PÁGINA/12
JUEVES 21 DE FEBRERO DE 2002 AÑO 9 Nº 516

Un disco bastó para que The Strokes emerja como la salvación del rock versión 2K. Parecen tenerlo todo: canciones, actitud, aura de reviente, chicas gritando por ellos. Es tiempo de conocerlos en la intimidad.

¿LA MEJOR BANDA DEL MUNDO?



NUESTRO AMIGO EL OJO IDIOTA

¿Qué ves?

Misión SNM
¡Charly García contando sus viajes! Los turísticos... "Viajeros ilustres", el ciclo que a lo largo del mes supo deleitar con los trips de La Sole y De la Guarda, dedica esta semana su espacio a Lord Say No More. Mañana a las 20.30 por Canal (á).

Misión La Bonaerense
Sdrech ya fue. Si querés ver los más escalofriantes crímenes, la posta está en "Hechos policiales". La frutilla del postre, sin embargo, es la musicalización del programa: sangre y sirenas al son de gangsta rap y trash metal. ¿Doble homicidio en Maschwitz? Cypress Hill. ¿Una joven secuestrada en Longchamps? Testament. Sábado a las 20, por Canal 26.

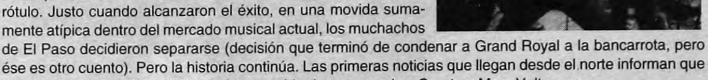
Misión 1982
Fuckland, la película clandestina grabada en video en Malvinas que proponía recuperar las islas con un peculiar sistema: irresistibles machos criollos enamorando (y embarazando) a incautas isleñas. Cuanto menos, polémica. Domingo 22 hs, por Volver (¿volveremos?).

Misión Do Re Mi Fa Sol
En estos tiempos de valores trastrocados y de descrédito hacia las canciones y las historias de amor, nada como un revitalizador repaso del clásico "La novicia rebelde", con Julie Andrews y siete niños austríacos cantando y retozando en la pradera... Martes a las 9.25 por Cinecanal. **J.A.**

LA SUCESION DE AT THE DRIVE-IN

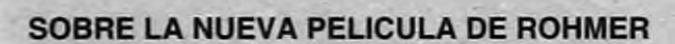
Más fuego

El año pasado, justo cuando Rage Against The Machine se llamó a silencio, aparecieron en escena. Es verdad, estaban ahí desde hacía tiempo; desde 1994, más exactamente. Pero con la edición de su cuarto disco, **Relationship of command** (2000), At The Drive-In amenazaron ser la gran banda de rock de la década que comenzó. Pero se desmarcaron rápido de semejante rótulo. Justo cuando alcanzaron el éxito, en una movida sumamente atípica dentro del mercado musical actual, los muchachos de El Paso decidieron separarse (decisión que terminó de condenar a Grand Royal a la bancarrota, pero ése es otro cuento). Pero la historia continúa. Las primeras noticias que llegan desde el norte informan que de las cenizas de At The Drive-In han surgido dos grupos dos: Sparta y Mars Volta.



Sparta convoca a tres ATDI (Paul Hinojos, Tony Hjjar y Jim Ward) más un amigo de El Paso, el bajista Matt Miller, ex Bellknap. La banda arrancó a mediados del año pasado, firmó contrato con Dreamworks y en enero se encerraron a grabar su primer álbum con Jerry Finn (productor de Blink 182 y Green Day). Antes de su edición –anunciada para mediados de 2002–, la banda pondrá en la calle **Austere**, un EP de cuatro temas sólo para fans. Un boceto de esos temas está disponible en MP3 en el site *www.spartamusic.com*. Por el lado de Mars Volta –el grupo del cantante Cedric Blixer y el guitarrista Omar Rodríguez– hasta ahora la única noticia es que han salido de gira como soportes del grupo punk-pop The Anniversary. Según fans del grupo, citados por el site Neumu (*www.neumu.com*), Mars Volta suena como ATDI en la época de la edición de su EP **Vaya** (1999), pero con canciones más largas e improvisadas. Blixer y Rodríguez siguen también con su proyecto dub De Facto, del que se ha reeditado en CD el EP instrumental **How do you dub? You fight for dub. You plug dub in** (1999). En **Megaton shotblast** (2001), el último disco del grupo, participa el padre de Rodríguez en voces.

Pero esto no acaba aquí. Hay más noticias de grupos paralelos. Por un lado, el guitarrista Jim Ward y nada menos que Guy Barriman (bajista de Coldplay) proyectan trabajar en un disco country. La idea surgió cuando Coldplay y At The Drive-In coincidieron en un festival en Australia. Y hay que contar además a First Born Pharaoh's Son, un grupo de covers de Metallica formado por los tres ATDI de Sparta. Eso sí, sólo tocan temas pre **And justice for all**. Porque, según Hinojos, todo lo que grabó Metallica después de ese disco es una "mierda debilucha". **M.P.**



SOBRE LA NUEVA PELICULA DE ROHMER

Adictos al amor

El estreno de una película de Eric Rohmer presupone un pequeño acontecimiento para todo cinéfilo: el cine del maestro francés es sencillo, elegante y aleccionador, más o menos inspirado, siempre movilizador de sentidos. *Tres romances en París* –una película realizada hace uno años, desde ayer en la cartelera porteña– confirma el juicio y renueva el gusto por la manera-Rohmer de hacer una película. Claro, tenés *La gran estafa* y *El señor de los anillos*, taaaaaaan Hollywood como para que te gusten (o no). Esto es otra cosa. Si lo conocés, ya sabés. Si no, va el aviso: son tres pequeñas historias que rondan el amor perfecto y su búsqueda, llevada adelante por algunos jóvenes-viejos que circulan por las calles de París. Ah, París: durante los tres cuentos-episodios en que se divide la película ("Cita a las 19", "Los bancos de París" y "Madre e hijo"), sin música de fondo y con sonido ambiente, la ciudad luce encantadora como siempre y confirma sus dotes escenográficos casi perfectos. En las tres historias hay mujeres hermosas, hombres apuestos, engaños, coincidencias, levantes callejeros, fracasos callejeros, diálogos sobre la nada y la sensación permanente de estar viendo algo parecido a la vida de cualquier persona que se relaciona con otras. Sea en París o donde quieras que sea. Rohmer lo hace posible. **E.P.**



SALDOS OFERTAS

DISCOS EN OFERTA: ALGO HAY...

Salir a comprar

¿Cuándo fue la última vez que te compraste un CD? Si tu respuesta es "no me acuerdo", "en abril del 2001" o "mejor preguntame cuándo fue la última vez que compré algo"; no desesperes. La aparente extinción de la especie de los compradores de discos no pasa desapercibido para las disquerías que aún sobreviven y por eso algunos precios han caído. Y mucho. Por eso no sorprende que muchos de los últimos CDs de artistas argentinos aparezcan con precios superbajos. ¿A ver? **6**, de A.N.I.M.A.L.; la versión de un solo CD de **El Salmón**, de Andrés Calamaro; y **Rey sol**, de Fito Páez cuestan ¡4! pesos en las disquerías chicas del centro de Buenos Aires (esos locales que también lucen libros usados, anteojos de sol y posters de María Martha Serra Lima). Y si subimos la barrera de precios hasta 8 o 9 pesos, la oferta se amplía más (Almafuerte, Red Hot Chili Peppers, Ratones Paranoicos, Stereolab, Memphis, Pappo, Erasure, Prince, entre muchos otros). Las cadenas grandes de disquerías también ofrecen promociones, aunque los resultados no son todo lo generosos que podrían ser en medio de una crisis como ésta. El Outlet que Tower Records montó en la Rural (de martes a domingo, hasta el 3 de marzo) propone discos desde dos pesos, pero los valores más bajos corresponden a CDs inescuchables (con nombres como **Mambomix**, y similares). A partir de los 4 pesos aparecen las ediciones berretísimas y los compilados de leyendas tipo Jimi Hendrix o Little Richard, y recién en los 8 pesos algunos discos de verdad. Lo peor del Outlet es que condena a sus visitantes a ser exageradamente revisados a la salida (¿qué es, un aeropuerto?). En cuanto a los locales aún existentes de Musimundo, las supuestas promociones anunciadas (discos desde 3 pesos) tampoco merecen la atención, aunque hay algunas ofertas más o menos tentadoras: los últimos discos de La Renga y Sui Generis, que andan por los 11 pesos, y los de Coldplay y Radiohead, en 14 pesos. **J.A.**

















bonjourliniers@hotmail.com

LUCIANO NAPOLITANO Y SU SANTISIMA TRINIDAD


3A



ROCK FIERROS MINAS

El hijo de Pappo es como es, y mucho de eso queda más que claro si se escucha "Rock pesado", el disco debut de su banda Lovorne. Así, sin eses, como le gusta. Tanto como le gustan las chicas. "Algunas minas tienen las mismas ganas de garchar que tengo yo. ¿Cómo vas a dejar encerrados a los pájaros que quieren ser libres?", reflexiona.

POR CRISTIAN VITALE

–¿Dónde naciste Luciano?
–Qué sé yo dónde nací...

Todas las respuestas de Luciano Napolitano, el hijo de Pappo, pueden ser así: cortas, inciertas y con el agregado de una sonrisa cuya propiedad genética corresponde a ya saben quién. Sería el juego de ingenio más complejo del mundo encontrar las 7 diferencias entre padre e hijo. Tienen la voz idéntica, aman las guitarras, las mujeres y los fierros por igual, y ambos, también, se comen todas las eses posibles. "Me enorgullece ser el hijo de Pappo, el mejor rockero, el más pesado", dice, y después ensaya otra vez esa risa maldita.

Luciano tiene 27 años. Sacando cuentas, nació entre el *Volumen III* y el *IV* de Pappo's Blues. "No sé mucho de esa época, no la viví, pero por lo que cuenta el viejo era brillante. El ya era el más pesado de todos", repite.

–¿Qué significa ser el hijo de Pappo?
–Estar vivo.

–¿Sólo eso...?
–Sí, ¿qué otra cosa podría significar?

–Bueno, hay rasgos parecidos: la postura, el rock pesado, las mujeres, los autos.
–Es natural. Nos cagamos de risa. Está bueno, nos juntamos a zapar, le armo el escenario cuando toca, le afino las guitarras, pruebo el sonido. Está bárbaro, laburo de lo que me gusta y con un tipo que es un capo, mi viejo.

–¿Salen juntos?
–Ufff. Alta joda. Hemos tenido jodas que han durado dos meses. Salía de casa, subía al auto y llegaba sesenta días después.

–Pero, entonces, ¿hay algo malo con ser el hijo de Pappo?
–En lo musical, sí. Había compañeros de la música que estaban interesados en mí, porque tenía la posibilidad de grabar en una compañía por ser el hijo de Pappo. Eso me jode. Del resto, no puedo pedirle más a la vida: me gusta el rock, tengo un viejo rockero y es el más pesado de todos. Es el que me dio el empuje para salir, porque sabe que yo no le doy bola a nada y me quedo en casa tocando solo.

–¿Es el mejor músico argentino?
–Obvio.

–Claro, es tu viejo...
–¿Y qué tiene que ver eso? Es el mejor porque es el mejor.

–¿Quién es el segundo?
–El "Bolsa" González, el batero de Pappo. Tiene 5 baterías, afina parva de grupos (La Renga, Almafuerte, Intoxicados). Yo veo cómo labura y es un 99 por ciento profesional. Tiene una conducta intachable. Del resto, no me gusta ninguno. Salvo Juanse o La Renga.

El día de la entrevista hace calor. Luciano toma cerveza y acompaña con maníes y papitas. Mira mujeres, todas las mujeres posibles, desde la ventana del bar. "En menos de un minuto, de ese edificio salieron quince minas –observa–. Se ve que el dueño las elige culonas, se las quiere mover a todas." Otra vez la risa maldita. "Las mujeres son una enfermedad para mí. Vos me preguntás otras cosas y yo las miro. Son un vicio, las miro y me acuerdo de ese agujero lubricado... Mami, potra, cómo te doy..."

–¿Alguna vez tuviste una novia en serio?
–Me enamoré y fui fiel entre los 17 y los 19. Pero es al pedo eso: algunas minas tienen las mismas ganas de garchar que tengo yo, ¿cómo vas a dejar encerrados a los pájaros que quieren ser libres?

–¿Levantás porque sos vos o por ser el hijo de Pappo?
–Por mí, ¿por qué tendría que hacerlo por mi viejo?

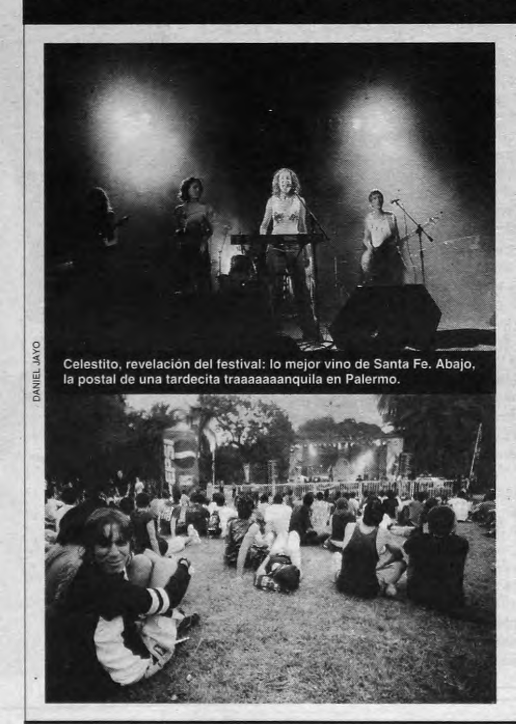
–Es un duro. Ratonea a ciertas mujeres.
–Claro que sí. Pero yo soy yo y sería muy estúpido hablar de uno mismo. Tendrías que preguntarles a las minas que salieron conmigo. Particularmente me gustan las prostitutas... Son hermosas.

¿Cómo evitar las menciones sexuales? "Los fierros son el mejor invento del mundo, después de las guitarras y las minas..." Queda claro con el disco debut de Lovorne (gran nombre), su banda, titulado inequívocamente **Rock pesado** (gran nombre). "Cuando nació la banda, se llamaba Los Bornes, era una mezcla entre el borne de la moto y Ozzy Osborne. El nombre me lo sugirió mi viejo. Después, como siempre nos comemos las 'eses', siempre decimos 'vamo' a garchá de dorapa', le quedó Lovorne. Yo no podía decirlo de otra manera."

–El disco suena al palo todo el tiempo, salvo "Atardecer en la isla", una canción acústica que nunca hacen en vivo. ¿Por qué?
–Porque en el vivo arrancamos un tema atrás del otro, todo Marshall al palo, doble bombo, bases pesadas, y no tendría sentido meter un acústico en el medio. Queda como el culo. Además, lo más importante del disco son los solos de viola. Todo pasa por ahí. ■

EL NÜ FESTIVAL CONVOCO BANDAS NUEVAS Y MUCHO PUBLICO


3B


DANIEL JAYO

Celestito, revelación del festival: lo mejor vino de Santa Fe. Abajo, la postal de una tardecita traaaaaaanquila en Palermo.

LOS DE ABAJO

POR JAVIER AGUIRRE

Mientras la escena rocker local aparece congelada y anémica desde hace años, suena bien que unas 3 mil personas hayan visto a las diez bandas "nuevas" que participaron de las dos jornadas del Nü Festival, organizado por el proyecto under de Zeta Bosio. Las funciones incluyeron a algunos de los grupos que fueran editados el año pasado en los compilados Gen 00 del sello Sony Music (ENO, Oisin, Sancamaleón, Charlie Brown), pero también a otras más "nuevas bandas nuevas".

La primera de las jornadas, más pop, fue la que mejor aprovechó el marco de Palermo, con el Planetario de fondo, el pastito y el solcito... Casi como si fuera una imagen del video de "Zoom", la canción de Soda: chicos sentados en el suelo, anteojos de colores, mate, gaseosas, besos, buen clima. La función arrancó con los guitarreros y no tan teens Polaris (flamante banda del ex Deluxe y Juana la Loca, Christian Lantes), reemplazantes a último momento de los esperados marplatenses Ubika, y siguió con el pop amable de Baobab, cuyo set tuvo a la primera invitada estelar del ciclo: Erica García. Las voces femeninas –Baobab está liderado por la chica fatal Florencia Ciliberti– siguieron con los porteños Oisin (eufóricos, con espíritu de distorsión, pero también de balada), cuya frontwoman es Karen Bodenheimer; y con los saltarines santafesinos Celestito, votados como revelación en la última encuesta del **No**, que fueron de lo mejor de la noche merced a su combinación de energía, cantantes filosas y buenos juegos de teclados. El cierre de la primera jornada fue también sabroso: los fueguinos ENO (ExperimentalNoiseOperation) dieron un show etéreo y sutil, con elegancia y ganas a pesar de su displicencia escénica. La perla negra la sufrió el rapper Apolo –invitado del DJ Rock Tortuga, encargado de pinchar para amenizar los entreactos–, quien durante su intervención desde el llano (no actuó en el escenario sino en el mismo pasto) recibió algunos proyectiles. La segunda función fue la más rockera; la gente estuvo parada, se vio ropa negra, aparecieron las cervezas de litro y hasta se registraron explosivos chubascos de pogo, con Sancamaleón, y de mosh, con Charlie Brown. Estos fueron lo mejor junto a los ascendentes stoner-rockers Natas (a pasitos de estar grandes para los new festivals), que tuvieron como invitado en tres temas de su potente set a Zeta. Sancamaleón –divertido, de buen groove– sorprendió con su nutritiva herencia hard-fiestera de Sumo y los Cadillacs, y con la arengadora inscripción ("pogo") que lució en su pecho desnudo el carismático cantante Federico Cabral. Por su parte, la ajustada energía de Charlie Brown, además del *mosheo*, se llevó el mérito de convocar un par de chabones con protocolares crestas punk modelo 1979 y minitas superfanáticas que gritaban ("¡¡charlibraaaaaaaaun!!") desde detrás de las vallas y se sacaban fotos con los músicos. Increíble. Con menos distinción pasaron los pampeanos Rey Momo –casi como pidiendo permiso– y los uruguayos Psimio –que recuerdan a Cabezones–, en ambos casos con la potencia como principal recurso.

Independientemente de las críticas que, incluso en estas páginas, algunos músicos plantearon a las condiciones que Bosio en nombre de Sony exigía para el proyecto Gen 00, haber reunido tanta gente para ver a bandas nuevas no está nada mal. Lo mismo puede decirse de la aparición en los canales de música, de clips de la misma camada, como los promisorios brit pop Circopam o los nü metálicos Totus Toss. Tal vez, después de todo, haya algún futuro. ■



Esta es la historia de una banda que de la nada pasó a convertirse en la gran esperanza blanca. Su primer disco This Is It –recientemente editado en la Argentina– tiene la culpa: canciones urgentes, mínimos arreglos, buenos estribillos, guitarras aceleradas, una voz inconfundible. Un cronista del diario inglés "The Observer" viajó con ellos por Estados Unidos y relató la experiencia: una buena manera de conocerlos. POR TED KESSLER

La discusión sobre si los Strokes merecen ser desplazados de las altas cumbres del rock permanece inconclusa. "La mejor banda del mundo", dice Noel Gallagher. "Demasiado retrospectivos", suspira Elton John. "Bastante lindos", se moja Courtney Love. Pero en el corazón de los Estados Unidos, donde tradicionalmente se libran las batallas más sangrientas por la inmortalidad del rock'n'roll, las mentes y los corazones jóvenes están rindiéndose ante los cinco neoyorquinos.

Es la 1 de la mañana de un jueves en el centro de Filadelfia. Los Strokes abandonaron el escenario una hora atrás y desde entonces han estado tomando cerveza, fumando porro y hablando pavadas en el camarín.

Sin embargo, la multitud en torno de la entrada del Theatre of Living Arts en South Street sigue ardiendo. Este puñado de adolescentes –predadoras minitas rockeras y chabones solitarios en trajes mod– sabe que sólo hay una puerta de salida del boliche. Y los Strokes van a tener que irse tarde o temprano.

Filadelfia ya vio esta clase de amontonamientos, por supuesto, pero pasaron muchos años desde que jóvenes elegantemente despeinados, portando guitarras antiguas, provocaron la clase de manía que los Strokes están generando. La clase de manía que hace que adolescentes modernos quieran lucir como yonquis de los suburbios. La que hace que supermodelos y diseñadores de moda vayan a boliches tan exóticos como Colchester y Oxford, y la que lleva a Noel Gallagher a formar parte de su público y a dar entrevistas por televisión en las que declara que son la única esperanza joven para la salvación de la música.

Los comentarios alrededor de los Strokes vienen zumbando desde que aparecieron en órbita un año atrás, y por entonces la banda lucía aburrida y confundida en las fotos, o mientras descargaba sus mensajes de rabia desde el escenario. "¿Por qué todo ese escándalo sobre la manera en que lucimos o actuamos?", preguntaban ellos a la prensa. "Lo que importa son las canciones, man." Y tenían razón –he ahí buena parte del asunto–, pero hay mucho más que eso, también. Son pibes cool muy bien vestidos, tocando música nueva e intensa con instrumentos antiguos: la perfecta definición de una banda clásica de rock'n'roll. No habíamos tenido una de ésas durante años.

Sólo lleva un segundo definir el linaje: los Rolling Stones en 1963, los Stooges en el '67, u Oasis en el '93. Lo que uno reconoce es el magnético aura de una banda joven y muy dotada en el principio de lo que podría ser una magnífica, posiblemente peligrosa aventura. Viéndolos tocar su frenética, apasionada música parece tan simple, tan bueno y tan obvio que te preguntás por qué a nadie se le había ocurrido hacerlo durante tanto tiempo. Además de ser una pandilla tremendamente fachera, tienen a un compositor –el cantante Julian Casablancas– capaz de llegar así de lejos con esas canciones singulares que a la vez suenan a hits inmediatos. Sus canciones son concisas y aun así originales, y las letras son románticas y misteriosamente autobiográficas. Y él canta esas historias con eso que *Rolling Stone* describe como "una lágrima suplicante en su voz", zumbando su mensaje a través de eso que suena a interfono: insistente, desesperado, lascivo, implorante.

Es la música que ofrece un respiro entre el rap-metal *macho* que domina la era, y muchos están buscando refugio en los Strokes de la misma manera en que los Smiths ofrecían abrigo entre la música descartable de principios de los '80. Provocan el tipo de devoción que hace que los fans se imaginen que, si se acercan a ellos lo suficiente, tal vez puedan captar algo del espíritu mágico de los Strokes.

Eso es lo que la maníaca multitud está esperando a la salida del Theatre of Living Arts. Julian Casablancas, 23 años, y el guitarrista Albert Hammond Jr, 21, son los primeros en salir al suave aire de la ciudad e inmediatamente dos comitivas de fans dividen al dúo, taladrándolo conpedidos. *Firmá esto. Tocá aquello. ¿Alguna vez escuchaste esto? ¿Te gusta lo otro? ¿Me puedo sacar una foto con vos? ¿A dónde vas después? ¿Tenés un rato libre? ¿Alguna vez intentaste...?*

Al principio, Casablancas está tan ocupado haciendo caras y tirando saludos heavy metal a las cámaras de los fans que no se da cuenta de la chica rubia que se escabulle detrás suyo. Está firmando remeras y copias de su álbum, **Is this it**, chocando manos de pibes temblorosos y marcando sus mágicas iniciales en la bombacha de una chica con una remera de los Strokes. Se da vuelta, lapicera en mano, y queda helado por lo que ve.

La chica está parada frente a él. Sostiene una gran foto enmarcada. Dos fotos idénticas dominan el cuadro, que es más ancho que el cuerpo de la chica. Julian Casablancas contempla a los dos Julian Casablancas en tamaño natural, su doble mirada retocada con una expresión de anhelo debajo de los lentes. "Dios mío", se ríe. "¿Vos hiciste eso? Es... genial." Su cara dice otra cosa. Se lo ve perplejo, asustado y, quizás, un poco triste. Firma sus dos caras enmarcadas. No alcanzan todos los sueños adolescentes del mundo para preparar a la flamante estrella de rock a momentos como esos, y Casablancas probablemente está peor preparado que la mayoría. Es que todo sucedió tan rápido.



Un año atrás estaba trabajando en un bar de Manhattan y en su tiempo libre le daba los toques finales al primer demo de los Strokes que realmente les gustaba. Hasta entonces, todos en la banda coincidían en que no eran muy buenos. Pero estas tres canciones definitivamente sonaban mucho mejor. "Ahora –pensaba Casablancas– vamos a poder tocar en boliches más cool." Su manager era un tipo de 23 años llamado Ryan Gentles. Era el encargado de fichar bandas para el club Mercury Lounge de Nueva York y manejaba a los Strokes sólo porque le gustaba lo que hacían y sabía un poquito más que ellos acerca del negocio de la música. Sin embargo, el golpe de suerte lo propició un colega de Gentles, también del Mercury Lounge, que hizo sonar el casete a través del teléfono mientras hablaba con alguien de Londres. El que estaba del otro lado de la línea era Geoff Travis, dueño de Rough Trade Records, el hombre detrás de Pulp y los Smiths.

SÓLO LLEVA UN SEGUNDO DEFINIR EL LINAJE: LOS ROLLING STONES EN 1963, LOS STOOGES EN EL '67, U OASIS EN EL '93.

"Después de quince segundos, decidí editarlo –dice Travis–. Lo que escuché en los Strokes fue el talento de un escritor de canciones de primera clase y una música que es la destilación del rock'n'roll primal mezclado con la sofisticación de la sociedad de hoy. Lo primitivo en lo sofisticado, parafraseando a Jean Renoir. También tiene una cosa de nomachismo, de delicadeza y amor, que me conmueve."

No todas las repercusiones fueron tan poéticas desde entonces, pero la respuesta del público en general ha sido igualmente elogiosa, en especial en Gran Bretaña. El demo vendió 30 mil copias ahí, mientras su segundo simple, que incluye "Hard to explain", y la abrasiva "New York City Cops", sorprendió a todos entrando a los charts en el puesto 16. Las bandas fichadas por sellos indie como Rough Trade Records no suelen entrar en el top 20.

La prensa finalmente tenía a la banda por la que más se había desesperado desde la aparición del brit pop: *Time Out* y *New Musical Express* los pusieron dos veces en tapa aun antes de que editaran un álbum. No importa cuán genuinos fueran los sentimientos, la histeria hizo que los Strokes cosecharan tantos amigos como enemigos. La banda, sin embargo, no era autora de su hype. Ellos simplemente grabaron un demo y lo mandaron a algunos pocos lugares para tocar.

Pero todos los escépticos que esperaban un LP debut decepcionante quedaron azorados cuando salió **Is this it**. Acompañado de un universal clamor de la crítica, el disco se posicionó en el segundo puesto del chart británico en agosto. Actualmente, en los Estados Unidos vende un promedio de al menos 15 mil copias por semana.

Nada de esto era previsible, sin embargo, cuando Casablancas dejó orgullosamente su demo en el Mercury Lounge. El creía que, en el mejor de los casos, aquello podía derivar en una gira como grupo soporte de alguna banda indie decente. Pero su mundo explotó como un millar de sueños imposibles hechos realidad. "Cada día ha sido como una versión amplificada del día anterior", es la manera en que el baterista Fabrizio Moretti, 21, describe el año en que su vida cambió por completo. Nada en su mundo permaneció igual desde que terminaron ese demo.

Y aunque Julian Casablancas está para esperar lo imprevisible, lleva algún tiempo acostumbrarse a firmar duplicados de retratos propios. Julian rodea con el brazo al simpático nerd Gentles y le susurra al oído: "Esto es tan enfermo, Ryan. ¡¿Viste lo que le hizo a mi cara?!". "Ya sé", contesta Gentles, con una mano posada en la boca. "Ya sé." Casablancas se da vuelta y juntos avanzan entre la multitud rumbo a un taxi estacionado junto a la vereda.

"Vamos a zarpamos", dice Julian metiéndose en el taxi, su voz es una mezcla de un lujurioso apetito para la destrucción y cansancio resignado. Como suele pasar con semejantes pronunciamientos, el tipo cumple su palabra.

A las 5 AM trepa hasta su cucheta etiquetada en el micro y se queda dormido sobre los sonidos de una película porno –*Dr. Jeckle & Mrs. Hyde*– que se proyecta a todo volumen en el área lounge del ómnibus, para los plomos de la banda. Su cucheta se debate sobre los contornos y los baches de la autopista que une Filadelfia con Pittsburg. Esta es su rutina doméstica para el camino. El pequeño maravilla está nostálgico. Lástima que sea la primera noche del tour.

Hay muchas cosas que deberías saber acerca de los Strokes antes de lanzarte a la ruta con ellos. Primero, que son tan apegados y leales como hermanos. Todo el tiempo se están abrazando, agarrando, tocando y besándose entre ellos. A veces se dan besos de lengua. Colgate con ellos el tiempo suficiente y harán lo mismo con vos. "¿No sabés sobre la importancia de El Abrazo?", me preguntó Nick Valensi, el alto, fuerte y hedonista guitarrista de 20 años en un estacionamiento durante un encuentro a principios del año pasado. "Las bandas que se abrazan permanecen unidas."

La banda es igualmente unida a la hora de pelear. El año de los Strokes estuvo caracterizado, también, por la enorme cantidad de riñas con cualquier extraño que intentara enfrentarlos o dividirlos. Su agente de prensa británico dice que rara vez pasa un rato con ellos sin tener que mediar en alguna clase de disputa física: con barderitos de la calle en Nueva York, con novios celosos y, a veces, con miembros de su propio público. Albert Hammond Jr no tenía idea de a lo que se estaba enfrentando cuando se mudó de Los Angeles a Nueva York, en el otoño de 1998. Recién salido de la escuela secundaria, se estaba tomando un año libre antes de empezar a estudiar en la Universidad de Nueva York, y no quería desperdiciar un año vagando en LA. Lo habían echado de la banda de su ciudad porque "el cantante pensaba que yo no estaría capacitado para actuar en vivo" y, mientras tanto, sus amigos incursionaban en la senda del descubrimiento químico. "Me gustan las drogas", dice, "pero quizás no como una carrera de tiempo completo".

Así que el plan de Albert era mudarse a Nueva York cuanto antes, inscribirse en un curso de cine, llegar a conocer la ciudad y pasar el tiempo practicando guitarra sin distracciones sociales. Un día, dejando su nuevo departamento, se encontró con un viejo amigo de la escuela saliendo del edificio de enfrente.

Julian Casablancas se había hecho amigo de Hammond en el Instituto Le Rosey de Suiza, ya que eran los únicos estadounidenses allí. Julian no está muy seguro de qué estaba haciendo en un internado en Suiza, aunque su padre, el fundador de la agencia de modelos top Elite Modelling, John Casablancas, probablemente habrá creído que de esa forma sacaría derechito a su hijo. Julian era un alumno d
do, incontrolable en su escuela
va York, y había sido forzado a a
rante una temporada al plan esta
sintoxicación para corregir su a
mo. Suiza era el último recurso.
terrible y snob escuela privada
a la que había ido mi padre", rec
cónicamente. "Era una pesad
¿Qué puedo decir?" Irónicamen
John Casablancas el que impu
lian a un proceso de crecimient
ni siquiera fue su madre –la ex
John–, una ex Miss Dinamarca
Julian vivía en Nueva York. Fu
drastro: un profesor de arte qu
envió a Suiza un paquete salv
padrastro me mandó una copi
Best of The Doors", recuerda.
che me quedé en mi pieza y lo
nar una y otra vez. Escuché de
nera muy intensa cada instrum
da palabra, la manera en que lo
llos encajaban y entonces, ¡pu
pente fue como en *The Matrix*.
yó en su lugar. Suena a lugar co
doy cuenta, pero en ese mome
cómo se construía la música."



ANGELES CON CARAS SUCIAS

Esta es la historia de una banda que de la nada pasó a convertirse en la gran esperanza blanca. Su primer disco This is it –recientemente editado en la Argentina– tiene la culpa: canciones urgentes, mínimos arreglos, buenos estribillos, guitarras aceleradas, una voz inconfundible. Un cronista del diario inglés "The Observer" viajó con ellos por Estados Unidos y relató la experiencia: una buena manera de conocerlos. POR TED KESSLER

La discusión sobre si los Strokes merecen ser desplazados de las altas cumbres del rock permanece inconclusa. "La mejor banda del mundo", dice Noel Gallagher. "Demasiado retrospectivos", suspira Elton John. "Bastante lindos", se moja Courtney Love. Pero en el corazón de los Estados Unidos, donde tradicionalmente se libran las batallas más sangrientas por la inmortalidad del rock'n'roll, las mentes y los corazones jóvenes están rindiéndose ante los cinco neoyorquinos.

Es la 1 de la mañana de un jueves en el centro de Filadelfia. Los Strokes abandonaron el escenario una hora atrás y desde entonces han estado tomando cerveza, fumando porro y hablando pavadas en el camarín.

Sin embargo, la multitud en torno de la entrada del Theatre of Living Arts en South Street sigue ardiendo. Este puñado de adolescentes –predadoras minitas rockeras y chabones solitarios en trajes mod– sabe que sólo hay una puerta de salida del boliche. Y los Strokes van a tener que irse tarde o temprano.

Filadelfia ya vio esta clase de amontonamientos, por supuesto, pero pasaron muchos años desde que jóvenes elegantemente despeinados, portando guitarras antiguas, provocaron la clase de manía que los Strokes están generando. La clase de manía que hace que adolescentes modernos quieran lucir como yonquis de los suburbios. La que hace que supermodelos y diseñadores de moda vayan a boliches tan exóticos como Colchester y Oxford, y la que lleva a Noel Gallagher a formar parte de su público y a dar entrevistas por televisión en las que declara que son la única esperanza joven para la salvación de la música.

Los comentarios alrededor de los Strokes vienen zumbando desde que aparecieron en órbita un año atrás, y por entonces la banda lucía aburrida y confundida en las fotos, o mientras descargaba sus mensajes de rabia desde el escenario. "¿Por qué todo ese escándalo sobre la manera en que lucimos o actuamos?", preguntaban ellos a la prensa. "Lo que importa son las canciones, man." Y tenían razón –he ahí buena parte del asunto–, pero hay mucho más que eso, también. Son pibes cool muy bien vestidos, tocando música nueva e intensa con instrumentos antiguos: la perfecta definición de una banda clásica de rock'n'roll. No habíamos tenido una de ésas durante años.

Sólo lleva un segundo definir el linaje: los Rolling Stones en 1963, los Stooges en el '67, u Oasis en el '93. Lo que uno reconoce es el magnético aura de una banda joven y muy dotada en el principio de lo que podría ser una magnífica, posiblemente peligrosa aventura. Viéndolos tocar su frenética, apasionada música parece tan simple, tan bueno y tan obvio que te preguntás por qué a nadie se le había ocurrido hacerlo durante tanto tiempo. Además de ser una pandilla tremendamente fachera, tienen a un compositor –el cantante Julian Casablancas– capaz de llegar así de lejos con esas canciones singulares que a la vez suenan a hits inmediatos. Sus canciones son concisas y aun así originales, y las letras son románticas y misteriosamente autobiográficas. Y él canta esas historias con eso que *Rolling Stone* describe como "una lágrima suplicante en su voz", zumbando su mensaje a través de eso que suena a interfono: insistente, desesperado, lascivo, implorante.

Es la música que ofrece un respiro entre el rap-metal *macho* que domina la era, y muchos están buscando refugio en los Strokes de la misma manera en que los Smiths ofrecían abrigo entre la música descartable de principios de los '80. Provocan el tipo de devoción que hace que los fans se imaginen que, si se acercan a ellos lo suficiente, tal vez puedan captar algo del espíritu mágico de los Strokes.

Eso es lo que la maníaca multitud está esperando a la salida del Theatre of Living Arts. Julian Casablancas, 23 años, y el guitarrista Albert Hammond Jr, 21, son los primeros en salir al suave aire de la ciudad e inmediatamente dos comitivas de fans dividen al dúo, taladrándolo conpedidos. *Firmá esto. Tocá aquello. ¿Alguna vez escuchaste esto? ¿Te gusta lo otro? ¿Me puedo sacar una foto con vos? ¿A dónde vas después? ¿Tenés un rato libre? ¿Alguna vez intentaste...?*

Al principio, Casablancas está tan ocupado haciendo caras y tirando saludos heavy metal a las cámaras de los fans que no se da cuenta de la chica rubia que se escabulle detrás suyo. Está firmando remeras y copias de su álbum, **Is this it**, chocando manos de pibes temblorosos y marcando sus mágicas iniciales en la bombacha de una chica con una remera de los Strokes. Se da vuelta, lapicera en mano, y queda helado por lo que ve.

La chica está parada frente a él. Sostiene una gran foto enmarcada. Dos fotos idénticas dominan el cuadro, que es más ancho que el cuerpo de la chica. Julian Casablancas contempla a los dos Julian Casablancas en tamaño natural, su doble mirada retocada con una expresión de anhelo debajo de los lentes. "Dios mío", se ríe. "¿Vos hiciste eso? Es... genial." Su cara dice otra cosa. Se lo ve perplejo, asustado y, quizás, un poco triste. Firma sus dos caras enmarcadas. No alcanzan todos los sueños adolescentes del mundo para preparar a la flamante estrella de rock a momentos como esos, y Casablancas probablemente está peor preparado que la mayoría. Es que todo sucedió tan rápido.



Un año atrás estaba trabajando en un bar de Manhattan y en su tiempo libre le daba los toques finales al primer demo de los Strokes que realmente les gustaba. Hasta entonces, todos en la banda coincidían en que no eran muy buenos. Pero estas tres canciones definitivamente sonaban mucho mejor. "Ahora –pensaba Casablancas– vamos a poder tocar en boliches más cool." Su manager era un tipo de 23 años llamado Ryan Gentles. Era el encargado de fichar bandas para el club Mercury Lounge de Nueva York y manejaba a los Strokes sólo porque le gustaba lo que hacían y sabía un poquito más que ellos acerca del negocio de la música. Sin embargo, el golpe de suerte lo propició un colega de Gentles, también del Mercury Lounge, que hizo sonar el casete a través del teléfono mientras hablaba con alguien de Londres. El que estaba del otro lado de la línea era Geoff Travis, dueño de Rough Trade Records, el hombre detrás de Pulp y los Smiths.

SÓLO LLEVA UN SEGUNDO DEFINIR EL LINAJE: LOS ROLLING STONES EN 1963, LOS STOOGES EN EL '67, U OASIS EN EL '93.

"Después de quince segundos, decidí editarlo –dice Travis–. Lo que escuché en los Strokes fue el talento de un escritor de canciones de primera clase y una música que es la destilación del rock'n'roll primal mezclado con la sofisticación de la sociedad de hoy. Lo primitivo en lo sofisticado, parafraseando a Jean Renoir. También tiene una cosa de nomachismo, de delicadeza y amor, que me conmueve."

No todas las repercusiones fueron tan poéticas desde entonces, pero la respuesta del público en general ha sido igualmente elogiosa, en especial en Gran Bretaña. El demo vendió 30 mil copias ahí, mientras su segundo simple, que incluye "Hard to explain", y la abrasiva "New York City Cops", sorprendió a todos entrando a los charts en el puesto 16. Las bandas fichadas por sellos indie como Rough Trade Records no suelen entrar en el top 20.

La prensa finalmente tenía a la banda por la que más se había desesperado desde la aparición del brit pop: *Time Out* y *New Musical Express* los pusieron dos veces en tapa aun antes de que editaran un álbum. No importa cuán genuinos fueran los sentimientos, la histeria hizo que los Strokes cosecharan tantos amigos como enemigos. La banda, sin embargo, no era autora de su hype. Ellos simplemente grabaron un demo y lo mandaron a algunos pocos lugares para tocar.

Pero todos los escépticos que esperaban un LP debut decepcionante quedaron azorados cuando salió **Is this it**. Acompañado de un universal clamor de la crítica, el disco se posicionó en el segundo puesto del chart británico en agosto. Actualmente, en los Estados Unidos vende un promedio de al menos 15 mil copias por semana.

Nada de esto era previsible, sin embargo, cuando Casablancas dejó orgullosamente su demo en el Mercury Lounge. El creía que, en el mejor de los casos, aquello podía derivar en una gira como grupo soporte de alguna banda indie decente. Pero su mundo explotó como un millar de sueños imposibles hechos realidad. "Cada día ha sido como una versión amplificada del día anterior", es la manera en que el baterista Fabrizio Moretti, 21, describe el año en que su vida cambió por completo. Nada en su mundo permaneció igual desde que terminaron ese demo.

Y aunque Julian Casablancas está para esperar lo imprevisible, lleva algún tiempo acostumbrarse a firmar duplicados de retratos propios. Julian rodea con el brazo al simpático nerd Gentles y le susurra al oído: "Esto es tan enfermo, Ryan. ¡¿Viste lo que le hizo a mi cara?!". "Ya sé", contesta Gentles, con una mano posada en la boca. "Ya sé." Casablancas se da vuelta y juntos avanzan entre la multitud rumbo a un taxi estacionado junto a la vereda.

"Vamos a zarparnos", dice Julian metiéndose en el taxi, su voz es una mezcla de un lujurioso apetito para la destrucción y cansancio resignado. Como suele pasar con semejantes pronunciamientos, el tipo cumple su palabra.

A las 5 AM trepa hasta su cucheta etiquetada en el micro y se queda dormido sobre los sonidos de una película porno –*Dr. Jeckle & Mrs. Hyde*– que se proyecta a todo volumen en el área lounge del ómnibus, para los plomos de la banda. Su cucheta se debate sobre los contornos y los baches de la autopista que une Filadelfia con Pittsburg. Esta es su rutina doméstica para el camino. El pequeño maravilla está nostálgico. Lástima que sea la primera noche del tour.

Hay muchas cosas que deberías saber acerca de los Strokes antes de lanzarte a la ruta con ellos. Primero, que son tan apegados y leales como hermanos. Todo el tiempo se están abrazando, agarrando, tocando y besándose entre ellos. A veces se dan besos de lengua. Colgate con ellos el tiempo suficiente y harán lo mismo con vos. "¿No sabés sobre la importancia de El Abrazo?", me preguntó Nick Valensi, el alto, fuerte y hedonista guitarrista de 20 años en un estacionamiento durante un encuentro a principios del año pasado. "Las bandas que se abrazan permanecen unidas."

La banda es igualmente unida a la hora de pelear. El año de los Strokes estuvo caracterizado, también, por la enorme cantidad de riñas con cualquier extraño que intentara enfrentarlos o dividirlos. Su agente de prensa británico dice que rara vez pasa un rato con ellos sin tener que mediar en alguna clase de disputa física: con barderitos de la calle en Nueva York, con novios celosos y, a veces, con miembros de su propio público. Albert Hammond Jr no tenía idea de a lo que se estaba enfrentando cuando se mudó de Los Angeles a Nueva York, en el otoño de 1998. Recién salido de la escuela secundaria, se estaba tomando un año libre antes de empezar a estudiar en la Universidad de Nueva York, y no quería desperdiciar un año vagando en LA. Lo habían echado de la banda de su ciudad porque "el cantante pensaba que yo no estaría capacitado para actuar en vivo" y, mientras tanto, sus amigos incursionaban en la senda del descubrimiento químico. "Me gustan las drogas", dice, "pero quizás no como una carrera de tiempo completo".

Así que el plan de Albert era mudarse a Nueva York cuanto antes, inscribirse en un curso de cine, llegar a conocer la ciudad y pasar el tiempo practicando guitarra sin distracciones sociales. Un día, dejando su nuevo departamento, se encontró con un viejo amigo de la escuela saliendo del edificio de enfrente.

Julian Casablancas se había hecho amigo de Hammond en el Instituto Le Rosey de Suiza, ya que eran los únicos estadounidenses allí. Julian no está muy seguro de qué estaba haciendo en un internado en Suiza, aunque su padre, el fundador de la agencia de modelos top Elite Modelling, John Casablancas, probablemente habrá creído que de esa forma sacaría derechito a su hijo. Julian era un alumno descarriado, incontrolable en su escuela de Nueva York, y había sido forzado a asistir durante una temporada al plan estatal de desintoxicación para corregir su alcoholismo. Suiza era el último recurso. "Era esa terrible y snob escuela privada europea a la que había ido mi padre", recuerda lacónicamente. "Era una pesadilla total. ¿Qué puedo decir?" Irónicamente, no fue John Casablancas el que impulsó a Julian a un proceso de crecimiento interior; ni siquiera fue su madre –la ex mujer de John–, una ex Miss Dinamarca con quien Julian vivía en Nueva York. Fue su padrastro: un profesor de arte que un día envió a Suiza un paquete salvador. "Mi padrastro me mandó una copia de **The Best of The Doors**", recuerda. "Esa noche me quedé en mi pieza y lo hice sonar una y otra vez. Escuché de una manera muy intensa cada instrumento, cada palabra, la manera en que los estribillos encajaban y entonces, ¡puf!, de repente fue como en *The Matrix*. Todo cayó en su lugar. Suena a lugar común, me doy cuenta, pero en ese momento supe cómo se construía la música."

De regreso a la escuela de Nueva York, Julian empezó un régimen de entrenamiento. Se enganchó con los únicos dos pibes de su escuela que amaban la música y "no pensaban que eran chicos de su casa", y formaron el prototipo de los Strokes. Fab Moretti y Nick Valensi podían estar un par de años debajo de Julian, pero al menos compartían una pasión por el buen rock (a saber Nirvana, eventualmente la Velvet Underground) y eran obsesivos con sus instrumentos. Julian invitó a su amigo más antiguo, Nikolai Fraiture, para unírseles como bajista. Pero la formación no fue un éxito inmediato.

LA BANDA, SIN EMBARGO, NO ERA AUTORA DE SU HYPE. ELLOS SIMPLEMENTE GRABARON UN DEMO Y LO MANDARON A ALGUNOS POCOS LUGARES PARA TOCAR.

"Antes de que Albert se sumara, éramos un desastre", concuerda Valensi. "Un desastre. No era fácil. Mi mamá era estricta y no quería que yo pasara todo el tiempo tocando. Además, necesitábamos una segunda guitarra. Julian es un gran guitarrista, pero necesitábamos a alguien que no se preocupara tanto por cantar y componer. Yo era pesimista en cuanto a la posibilidad de encontrar al tipo indicado." Pero entonces, de pura casualidad, Julian dio con el tipo indicado en la puerta de su departamento. Julian invitó a Albert a ir a tocar con el grupo. "Albert llegó al grupo como un cohete alocado", dice Moretti. "Es una bola de energía e ideas, y usa esa ropa tan buena. No diría que es nuestro gurú estilístico, pero definitivamente encontró la manera de hacernos ver más importantes. Quiero decir, el tipo combina su cinturón con sus zapatos."

La mejoría de la suerte del grupo no se materializó de la noche a la mañana, sin embargo. "Seguimos siendo un desastre durante el primer año luego de la llegada de Albert", recuerda Valensi. "Pero de a poco se fue volviendo algo decente. Después se convirtió en algo bueno. Y ahora está encaminado hacia algo grandioso, creo, sin pretender sonar como un fanfarrón de mierda."

La tarde siguiente, a bordo de un transporte en busca de escenarios fotográficos, los dos Strokes que vieron el amanecer desde la parte trasera del micro de gira se dedican a repasar la lista de aquellos que no pudieron sumarse al grupo. "Era terrorífico, hermano", le dice Fab a Julian. "Impresionante", coincide Albert. "Su pija era enorme, necesitaba dos chicas para chupársela. Era un deforme. Y vos sabés, nosotros tenemos sonido envolvente en el micro, entonces cada vez que la mina acababa, el ruido era tal que creía que nos iríamos a la mierda."

Resulta una pequeña sorpresa enterarse de que Moretti y Fraiture fueron alguna vez monaguillos. Resulta menos sorprendente saber que ambos fueron expulsados por pelotudear durante la misa, tratando de impresionar a las chicas. Y si necesitabas una pista para captar la naturaleza del grupo, acá tenés una: los Strokes son ángeles con la cara sucia. "Yo lo veo más como que somos una gran bolsa de peluches", decide Hammond. "Somos como una gran bolsa de peluches rodando uno sobre otro, jugando, peleando, divirtiéndonos. Somos peluches, pero peluches bien roñosos." "Somos muy unidos", concuerda Valensi. "Y lo que hacemos juntos ahora es lo que siempre hemos hecho en cuanto a beber, colocarnos, tomar drogas, buscar chicas. No estamos completamente arruinados, igual. Nos gustaenfiestarnos, pero nos gusta trabajar, también. Cada tanto nos gusta ponernos serios. Pero habitualmente nos gusta hacerlo juntos. Cada vez que nos encontramos, me doy cuenta de que nunca existió un grupo de gente con el que me gustara tanto juntarme a boludear." Reconsidera la afirmación y decide calificarla: "A menos que se trate de una orgía".



Pero más allá de todos los chistes, Julian Casablancas aparece, melancólico. Está más pálido que la primera vez que pisó un escenario británico, en enero del 2001, mucho más deteriorado y sarcástico que aquella joven alma brillante que conocí un año atrás. Tratándose de alguien que atraviesa el gran momento de su vida, parece un poco deprimido. "Extraño Nueva York", dice. "Extraño la vida que creó este álbum. Todo lo que pasó es mucho más de lo que podría haber imaginado y estoy realmente agradecido. Pero nunca soñé con ser estrella de rock. Pensaba que sería cool ser un compositor moderno."

Para Julian, sólo pueden conseguir la inmortalidad mediante la música que graben. El estilo de vida de una banda en la ruta sirve para que la gente escuche tu música, pero temen que, de continuar en esta onda de giras non-stop, no haya más música nueva para que la gente escuche. Su última gira duró tres meses, y los pocos días libres se perdían en entrevistas y vuelos. Como dice Albert: "La verdad es que no podés decir: *Tuve un lindo día libre volando 25 horas a Australia*". Sienten que están perdiendo la cabeza. "Quiero ser una de esas personas", dice Julian, "como los escritores, poetas, músicos, que dejan pistas para la próxima generación. Por favor, háganme saber si sueno como un pelotudo, pero la verdadera gente valiosa deja claves que ayudan al progreso de la especie humana. Esa es mi aspiración. Lo único importante son las canciones que escribimos y grabamos. Esa es la única prueba de que existimos e hicimos algo bueno. En este momento, en mi cabeza, es como vivir en una habitación sucia. Una vez que vuelva a estar limpia y linda, podré pensar claramente. Falta poco para eso".

TODO EL TIEMPO SE ESTÁN ABRAZANDO, AGARRANDO, TOCANDO Y BESÁNDOSE ENTRE ELLOS. A VECES SE DAN BESOS DE LENGUA. COLGATE CON ELLOS EL TIEMPO SUFICIENTE Y HARÁN LO MISMO CON VOS.

Por un instante, casi que sentís pena por él.

Abandonamos a los Strokes como los encontramos, conversando con los fans después de otro show explosivo, recibido con entusiasmo. Un show en el que, casualmente, se estrena una excelente canción escrita cuatro días atrás, llamada "Meet me in the Bathroom". Tal vez se pueda evitar esa crisis creativa. Julian está en el vestíbulo de Nick's Fat City, en Pittsburg, fumando porro con un grupo de vagos zarrapastrosos con gorras de béisbol. Cada tanto aparece un guardia de seguridad, agarra a un par de pibes y los expulsa del lugar. Se dirigen a la otra entrada del boliche, que está abierta, y se reintegran a la sesión. Evidentemente, fumar porro con los Strokes justifica el peligro de salir lastimado.

Frente al local, junto al micro de la banda, Nick y Fab están firmando autógrafos a un puñado de fans que manosean frenéticamente su ropa. Nikolai, mientras tanto, está solo en la puerta. "¿Qué tenés que hacer después, Nikolai?" "Oh, probablemente vayamos a un bar o algo y... –para de hablar durante unos segundos y mira a lo lejos, corriéndose un mechón largo de los ojos– ...beber."

Fab se nos une y nos empieza a abrazar, de manera entusiasta. Qué bueno vernos, de verdad. ¿Por qué no seguimos de gira con ellos? Podríamos ir a Cleveland juntos, a Cincinnati, y a Chicago. Podría ir a beber y de compras, sería maravilloso.

Mientras él habla, vemos a Albert al otro lado del camino, junto al micro, con esa extraña chica inglesa que más temprano había seguido a la banda hasta un restaurant y, sin presentarse, se sentó a su mesa. Ella vino de Reading para seguirlos durante cuatro fechas y en la primera noche sacó el premio máximo. Los dos suben al micro y cierran la puerta detrás suyo.

"Dale, va a ser divertido", dice Fab. Rechazamos el ofrecimiento. Los Strokes, mientras tanto, se pierden en la noche, haciendo nuevos amigos y conquistando territorio virgen a su paso. Cleveland los llama. ■

NGELES CON ARAS SUCIAS

De regreso a la escuela de Nueva York, Julian empezó un régimen de entrenamiento. Se enganchó con los únicos dos pibes de su escuela que amaban la música y "no pensaban que eran chicos de su casa", y formaron el prototipo de los Strokes. Fab Moretti y Nick Valensi podían estar un par de años debajo de Julian, pero al menos compartían una pasión por el buen rock (a saber Nirvana, eventualmente la Velvet Underground) y eran obsesivos con sus instrumentos. Julian invitó a su amigo más antiguo, Nikolai Fraiture, para unírseles como bajista. Pero la formación no fue un éxito inmediato.

LA BANDA, SIN EMBARGO, NO ERA AUTORA DE SU HYPE. ELLOS SIMPLEMENTE GRABARON UN DEMO Y LO MANDARON A ALGUNOS POCOS LUGARES PARA TOCAR.

"Antes de que Albert se sumara, éramos un desastre", concuerda Valensi. "Un desastre. No era fácil. Mi mamá era estricta y no quería que yo pasara todo el tiempo tocando. Además, necesitábamos una segunda guitarra. Julian es un gran guitarrista, pero necesitábamos a alguien que no se preocupara tanto por cantar y componer. Yo era pesimista en cuanto a la posibilidad de encontrar al tipo indicado." Pero entonces, de pura casualidad, Julian dio con el tipo indicado en la puerta de su departamento. Julian invitó a Albert a ir a tocar con el grupo. "Albert llegó al grupo como un cohete alocado", dice Moretti. "Es una bola de energía e ideas, y usa esa ropa tan buena. No diría que es nuestro gurú estilístico, pero definitivamente encontró la manera de hacernos ver más importantes. Quiero decir, el tipo combina su cinturón con sus zapatos."

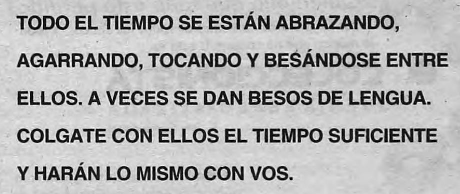
La mejoría de la suerte del grupo no se materializó de la noche a la mañana, sin embargo. "Seguimos siendo un desastre durante el primer año luego de la llegada de Albert", recuerda Valensi. "Pero de a poco se fue volviendo algo decente. Después se convirtió en algo bueno. Y ahora está encaminado hacia algo grandioso, creo, sin pretender sonar como un fanfarrón de mierda."

La tarde siguiente, a bordo de un transporte en busca de escenarios fotográficos, los dos Strokes que vieron el amanecer desde la parte trasera del micro de gira se dedican a repasar la lista de aquellos que no pudieron sumarse al grupo. "Era terrorífico, hermano", le dice Fab a Julian. "Impresionante", coincide Albert. "Su pija era enorme, necesitaba dos chicas para chupársela. Era un deforme. Y vos sabés, nosotros tenemos sonido envolvente en el micro, entonces cada vez que la mina acababa, el ruido era tal que creía que nos iríamos a la mierda."

Resulta una pequeña sorpresa enterarse de que Moretti y Fraiture fueron alguna vez monaguillos. Resulta menos sorprendente saber que ambos fueron expulsados por pelotudear durante la misa, tratando de impresionar a las chicas. Y si necesitabas una pista para captar la naturaleza del grupo, acá tenés una: los Strokes son ángeles con la cara sucia. "Yo lo veo más como que somos una gran bolsa de peluches", decide Hammond. "Somos como una gran bolsa de peluches rodando uno sobre otro, jugando, peleando, divirtiéndonos. Somos peluches, pero peluches bien roñosos." "Somos muy unidos", concuerda Valensi. "Y lo que hacemos juntos ahora es lo que siempre hemos hecho en cuanto a beber, colocarnos, tomar drogas, buscar chicas. No estamos completamente arruinados, igual. Nos gustaenfiestarnos, pero nos gusta trabajar, también. Cada tanto nos gusta ponernos serios. Pero habitualmente nos gusta hacerlo juntos. Cada vez que nos encontramos, me doy cuenta de que nunca existió un grupo de gente con el que me gustara tanto juntarme a boludear." Reconsidera la afirmación y decide calificarla: "A menos que se trate de una orgía".

Pero más allá de todos los chistes, Julian Casablancas aparece, melancólico. Está más pálido que la primera vez que pisó un escenario británico, en enero del 2001, mucho más deteriorado y sarcástico que aquella joven alma brillante que conocí un año atrás. Tratándose de alguien que atraviesa el gran momento de su vida, parece un poco deprimido. "Extraño Nueva York", dice. "Extraño la vida que creó este álbum. Todo lo que pasó es mucho más de lo que podría haber imaginado y estoy realmente agradecido. Pero nunca soñé con ser estrella de rock. Pensaba que sería cool ser un compositor moderno."

Para Julian, sólo pueden conseguir la inmortalidad mediante la música que graben. El estilo de vida de una banda en la ruta sirve para que la gente escuche tu música, pero temen que, de continuar en esta onda de giras non-stop, no haya más música nueva para que la gente escuche. Su última gira duró tres meses, y los pocos días libres se perdían en entrevistas y vuelos. Como dice Albert: "La verdad es que no podés decir: *Tuve un lindo día libre volando 25 horas a Australia*". Sienten que están perdiendo la cabeza. "Quiero ser una de esas personas", dice Julian, "como los escritores, poetas, músicos, que dejan pistas para la próxima generación. Por favor, háganme saber si sueno como un pelotudo, pero la verdadera gente valiosa deja claves que ayudan al progreso de la especie humana. Esa es mi aspiración. Lo único importante son las canciones que escribimos y grabamos. Esa es la única prueba de que existimos e hicimos algo bueno. En este momento, en mi cabeza, es como vivir en una habitación sucia. Una vez que vuelva a estar limpia y linda, podré pensar claramente. Falta poco para eso".


TODO EL TIEMPO SE ESTÁN ABRAZANDO, AGARRANDO, TOCANDO Y BESÁNDOSE ENTRE ELLOS. A VECES SE DAN BESOS DE LENGUA. COLGATE CON ELLOS EL TIEMPO SUFICIENTE Y HARÁN LO MISMO CON VOS.

Por un instante, casi que sentís pena por él.

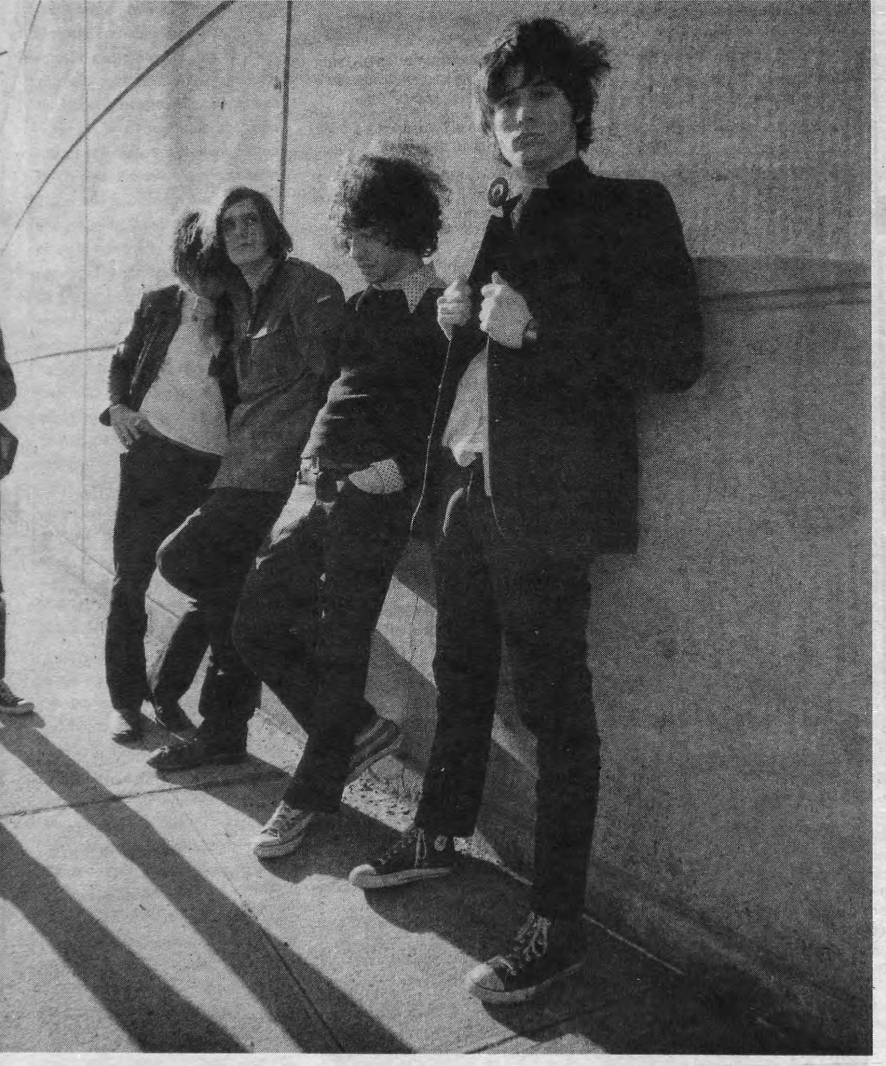
Abandonamos a los Strokes como los encontramos, conversando con los fans después de otro show explosivo, recibido con entusiasmo. Un show en el que, casualmente, se estrena una excelente canción escrita cuatro días atrás, llamada "Meet me in the Bathroom". Tal vez se pueda evitar esa crisis creativa. Julian está en el vestíbulo de Nick's Fat City, en Pittsburg, fumando porro con un grupo de vagos zarrapastrosos con gorras de béisbol. Cada tanto aparece un guardia de seguridad, agarra a un par de pibes y los expulsa del lugar. Se dirigen a la otra entrada del boliche, que está abierta, y se reintegran a la sesión. Evidentemente, fumar porro con los Strokes justifica el peligro de salir lastimado.

Frente al local, junto al micro de la banda, Nick y Fab están firmando autógrafos a un puñado de fans que manosean frenéticamente su ropa. Nikolai, mientras tanto, está solo en la puerta. "¿Qué tenés que hacer después, Nikolai?" "Oh, probablemente vayamos a un bar o algo y... –para de hablar durante unos segundos y mira a lo lejos, corriéndose un mechón largo de los ojos– ...beber."

Fab se nos une y nos empieza a abrazar, de manera entusiasta. Qué bueno vernos, de verdad. ¿Por qué no seguimos de gira con ellos? Podríamos ir a Cleveland juntos, a Cincinnati, y a Chicago. Podría ir a beber y de compras, sería maravilloso.

Mientras él habla, vemos a Albert al otro lado del camino, junto al micro, con esa extraña chica inglesa que más temprano había seguido a la banda hasta un restaurant y, sin presentarse, se sentó a su mesa. Ella vino de Reading para seguirlos durante cuatro fechas y en la primera noche sacó el premio máximo. Los dos suben al micro y cierran la puerta detrás suyo.

"Dale, va a ser divertido", dice Fab. Rechazamos el ofrecimiento. Los Strokes, mientras tanto, se pierden en la noche, haciendo nuevos amigos y conquistando territorio virgen a su paso. Cleveland los llama. ■



BOLETERIA

Para aparecer en la **agenda** es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Arbol, con **San Camaleón**, en Salón Pueyrredón, Av. Santa Fe 4560.

DDT y **Los Látigos** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 22.

Pat Coria y **Pablo Trilnik** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 22.

Horacio Fontova en El Club del Vino, Cabrera 4737. A las 21.

Auge en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 24. Gratis.

Between's en el Auditorium San Isidro, Av. Libertador 16.138, San Isidro.

Teen Terror Idols en La Fábrica, Querandíes 4290. A las 22.

Viernes

Festival Sound + Vision (artistas y djs) en Casa Joven, Av. Berro y Av. Sarmiento. A las 22.

Ratones Paranoicos en Cemento, Estados Unidos 1244. A las 23.

Pez en Podestá, Armenia 1740.

Kapanga, **Tulipanes** y **Villanos** en Hangar, Av. Rivadavia 10921. A las 22.

Parraleños en The Roxy, Casares y Sarmiento. A las 24.

Cazadores de Cabezas, **Tony 70**, **Fakin Sound Machine** y **La Vargas Band** en BB, Alicia Moreau de Justo 2070.

Viernes e **Incesto** en Finnian's, Seguí 890, Adrogué. A las 23.

Me Darás Mil Hijos en El Nacional, Estados Unidos 308. A las 24.

Pasado Violento en La Trastienda, Balcarce 460. A las 23.30.

Cópula y **Doppler** en Saint's, Lavalle 4082. A las 22.

Gustavo Bazterrica (Homenaje a Los Abuelos de la Nada) en Mate Bar, Venezuela 632. A las 23.

Fiesta The Best of the 80's en Av. de Mayo 948. A las 24.

Selva en Santana Bar, Gaona 414, Ramos Mejía. A las 23.

Alumbra, **Céxxxa** y **El Kibbutz del Deseo** en Vikingo, Av. Luro 5718, Laferrère. A las 23. Gratis.

Cuando el cuerpo habla (teatro) en Teatro del Nudo, Corrientes 1551. A las 22.30.

Fanky Mandelbaum, **The Cabriolet** y **Estraño Ser** en Mitos Argentinos, Humberto 1º al 489. A las 24.

Cielofinal en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666. A las 23.

El Dragón en Vinoteca Perrier, España 2051, Mar del Plata. a las 22.

Mondo Hongo y **Tony 70** en El Farabute, Humboldt y Cabrera. A las 22.30.

Intima y **Altocamet** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 23.

La Ira de Jaqke en el Auditorio Gandhi, Av. Corrientes 1743. A las 22.

Sábado

Divididos en El Teatro, Av. Lacroze y Av. Alvarez Thomas. A las 22.

Turf y **Baobab** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 22.

El Otro Yo, **Cadena Perpetua** y **NDK** en Cemento, Estados Unidos 1234.

Attaque 77 y **Sucaka** en el estadio del Club Pacífico, Mendoza. A las 21.

Mimi Maura y **Dancing Mood** en Hangar, Av. Rivadavia 10.921. A las 22.

Palo Pandolfo en Podestá, Armenia 1740. A las 23.

Nuca en la fiesta Forroklú, Marcos Sastre 57, Haedo. A las 22.

Planeta B.G.V. y **Gigio** en La Fábrica, Querandíes 4290. A las 22.

María Gabriela Epumer en El Picadero, Urquiza 1365, Rosario. A las 23.

Cromo Sapiens en El Imaginario Cultural, Bulnes y Guardia Vieja. A las 24.

Chelo Conti y **Aztecas Tupro** en el ciclo "Más aguante que nunca", Casa Joven, Av. Berro y Av. Sarmiento. A las 17. Gratis.

C.O.N.T.E.N.I.D.O.S. en Oveja Negra, Av. Gaona 7000, calle colectora, Ituzaingó. A las 24.

Sinusoidal en Wham!, Rodríguez Peña 305. A las 22.

Santa Fe Blues Band en El Viejo Varieté, 49 entre 4 y 5, La Plata. A las 24.

The Daltonics y **Elio & the Horribles** en Eldorado, H. Yrigoyen 947.

Iwana Masaki, **Hotel Hamburgo** y **Desertores del Destino** en Parque Lezama, Brasil y Defensa. A las 15.30. Gratis.

Zumbadores y la película de La Renga en Marquee, Scalabrini Ortiz 666.

Los Solcilloncas en Santana Bar, Gaona 414, Ramos Mejía. A las 23.

N.A.D.I.E., **Chicosholvidados** y **Digitalmar** en A.C.E.S.E., Boedo 325, Lomas de Zamora. A las 22.

Fiesta La Sambumbia en Rooster, Anchorena 1347. A las 24.

Submarino Pirata en Coco Express, Belgrano y Rincón, Banfield. A las 23.

Eléctrico Caramelo en Hard Rock Café, Av. Pueyrredón y Azcuénaga. Gratis.

Fiesta Voyage en Av. Córdoba 4391.

Séptima Ginebra en La Garita, Av. Beiró 2590. A las 0.30.

Drumatic en El Living, Marcelo T. de Alvear 1540. A las 2.

Espiritual y **Claroscuro** en Oxidrilo, Pringles 994. A las 23.

Paso a Nivel, **Kaiser Carabela** y **Los Mandriles** en Mitos Argentinos, Humberto 1º al 489. A las 24.

Calvario, **Apolion** y **Sinfonía Macabra** en Okuparte, Av. Rivadavia 15.030, Haedo.

Fiesta Válvula en Electra, Av. Córdoba 4041. A las 22.

Los Cangrejos en Spell Café, R. M. Ortiz 1863. A las 23.

Newgarden y **Buenos Aires** en el Club Viamonte, Viamonte 150, Ramos Mejía. A las 23.

Las Chancletas del Gordo y **Agrupación Barrio Sur** en Plaza Alsina, Av. Mitre al 700. A las 16.

Fiestón de la N.B.I. de Derecho en Club de Arte, Av. Corrientes 4129.

Domingo

María Gabriela Epumer en el Teatro Auditorium del Casino, Bv. Marítimo Peralta Ramos 2280, Mar del Plata.

Leo García en el balneario La Florida, Rosario. A las 18. Gratis.

Legendarios y **Monos en Bolas** en el ciclo "Más aguante que nunca", Casa Joven, Av. Berro y Av. Sarmiento. A las 17. Gratis.

Booz, **Smitten** y otros en el ciclo Arte Oeste, pasaje La Porteña, frente a estación Haedo. a las 17. Gratis.

Martes

Amapola en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 22. Gratis.

Los Cayos y **Lash Out** en Vinoteca Perrier, españa 2051, Mar del Plata.

Atrakón y **Se Pica El Poyo** en Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560. A las 22. Gratis.

Miércoles

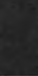
Kuaker Doll, **Billordo**, **Compañero Asma** y **Julián** en Saint's, Lavalle 4082. A las 21.

CON

vivir con virus

Sé que está hablando porque es su turno de hacerlo. Es verdad, no siempre lo aprovecha, el silencio es sólido como gelatina entre los dos la mayor parte del tiempo. Pero ahora está hablando, un murmullo leve, casi un chistido, como si en lugar de dejar salir las palabras las estuviera recuperando, aspirando incluso aquellas que no dijo. A mí me duele la cabeza, supongo que es la impaciencia, los incontables cigarrillos con los que creo que puedo domarla, el esfuerzo no siempre útil por callar lo que yo pienso que él quiere decir. Pero eso no facilita las cosas. Casi nunca acierto lo que sigue aunque él apenas se da cuenta de mis sugerencias, no levanta los ojos del piso. Dice que le pasó a un amigo de Rodríguez, donde él vive, que el amigo no se anima a hablar con nadie y entonces él quiere averiguar, quiere saber, quiere ayudarlo. Tiene los ojos como estrellitas de dibujo animado, festoneados de pestañas, pero apenas se le ven bajo la visera de la gorra que no se saca nunca. Pantalones deportivos, zapatillas como tractores, una remera demasiado brillante, demasiado sintética para el calor de la siesta. Es sport, "sportcito", diría mi hija como dice stoncito, punga, o alterna para definir el modo en que se visten sus amigos y que automáticamente se transforma en identidad. Acaba de salir de un instituto al que entró el mismo día que mataron a su amigo de un balazo en la panza, cuando los encontraron arrebatando una cartera en San Telmo. No es el primer amigo que muere en la calle, ni es la primera vez que sale de un instituto, pero quiere que sea la última, por eso volvió a Rodríguez, a la casa de su padre. Pero con él no se puede hablar, y además el problema no es suyo es de su compañero de viaje diario en el Sarmiento, de Moreno a Once, de Once a Moreno y después a patear la calle en busca de alguna oportunidad. Cuidar coches suele darles para el día. Y a veces para más. Sobre todo cuando hay partido en La Boca, donde están la mayoría de sus amigos. Saca un trapo cualquiera y les hace señas a los autos para que se detengan en su zona y lo más cerca posible uno de otro, para que rinda. Sí, el compañero tiene sida, dice, y no está muy informado. Por eso quería hablar, porque no tiene muy claro cómo sería ¿ir al hospital y decir denme los remedios? ¿Y si me dicen que tengo que venir con mi vieja? Quiere saber qué pasa si no va al médico, ¿se puede morir? El o vos, digo, sin preguntar. No, él, su amigo. Morir, nos vamos a morir todos, me sale, reconociendo lo estúpida que puedo ser. El tema, insisto, que tal vez tu amigo se sienta mal, y en esos casos es mejor tener dónde ir. Fue un buen intento, creo y me animo, me ofrezco a acompañarlo y él dice que no sabe si su amigo querrá. Por las dudas, se lleva el teléfono del hospital, en una de ésas. Porque el diagnóstico se lo dieron en el instituto y ahí, está seguro, no quiere volver más.

MARTA DILLON





NORA LEZANO

EL DELICADO SONIDO DE LA CACEROLA

El trío más extraño de la escena de ¿vanguardia? argentina reincide con una brutal actualización de su postura artística. Editarán un disco con el sonido "en directo" del primer gran cacerolazo, el de la noche del 19 de diciembre. Mientras siguen sumando reacciones favorables en un primer mundo lejano, cada vez más lejano, reivindican su carácter "down". POR **ROQUE CASCIERO**

¿Se imaginan un disco de pura percusión *noise*, ejecutada por decenas de miles de intérpretes al mismo tiempo y sin partitura ni director? Bueno, ese álbum ya fue grabado y será publicado próximamente por un exclusivo sello europeo con el título de **The Sound of the Argentinian Cooking Pot Revolution**. Por si todavía no se dieron cuenta, el CD contiene un registro sonoro del primer cacerolazo, el que echó a Fernando de la Rúa. Y quienes lo grabaron y procesaron (apenas) fueron los Reynols, el grupo de terroristas sonoros argentinos del que son fanáticos Eddie Veeder (Pearl Jam), Beck y los Sonic Youth. "El del cacerolazo es el primer disco explícitamente político de Reynols", afirma Alan Courtis, uno de los miembros del trío. "Lo hicimos porque queremos que el resto del mundo sepa la verdadera dimensión de lo que pasó acá. Después de que salieron las imágenes por CNN, músicos de otros países del mundo nos escribían mails preguntándonos si queríamos que nos mandaran latas de comida. O sea que les llegó todo distorsionado." Su compañero Roberto Conlazo completa la idea: "Queremos que sea un disco concientizador para la gente de afuera, necesitamos hacerlo porque creemos que el cacerolazo fue un evento histórico para toda la humanidad. Y hay que prestar atención, porque la clase media argentina va a darle un ejemplo al mundo".

No deja de ser una sorpresa –esta es una banda acostumbrada a sorprender– que nihilistas extremos como los Reynols hayan decidido sacar un disco con "el sonido de la revolución argentina de las cacerolas". Sin embargo, el énfasis que Courtis y Conlazo ponen para contar la historia es más que convincente. "La noche del cacerolazo salimos a la calle por separado, sin ponernos de acuerdo, y nos pusimos a grabar lo que pasaba", recuerdan. El círculo terminó de cerrar cuando se enteraron de que Miguel Tomasín, el líder del grupo, había salido al balcón de su casa a golpear una cacerola: Reynols debía publicar "la primera obra compuesta por nadie".

¿Quién más podía hacerlo sino la misma banda que sacó el primer disco desmaterializado de la historia? Ese disco sin disco (o sea: cajita, librito y... nada más), **Gordura Vegetal Hidrogenada** (1995), es a esta altura objeto de fetiche en todo el mundo. Fue el único ¿trabajo? que el trío publicó en la Argentina: desde entonces, sacaron más de ochenta discos en los formatos más diversos, todos publicados por sellos estadounidenses, europeos o japoneses. Algunos de los más *conocidos* (ya que no escuchados) son **Bolas tristes**, **10.000 Chickens Symphony** (procesaron los sonidos de un criadero de pollos), **Pauline Oliveros in the Arms of Reynols** (remixaron a Oliveros, una eminencia de la música experimental) y **Blank Tapes** (diversas capas de soplido de casetes vírgenes de varias marcas, algunas extinguidas). El nihilismo de la banda se expresó en los conciertos que hicieron ante un público compuesto exclusivamente por plantas o por barras de hielo seco ("fue el público más cálido que hemos tenido", dijo entonces Conlazo), o en las bizarrísimas apariciones televisivas del trío. Cada vez que la producción de un programa los llamaba para una "nota de hondo contenido humano" en virtud de la participación de Tomasín (con síndrome de down), llenaban de sarcasmo y desconcierto el aire. Los Reynols llegaron, incluso, a atronar las tardes desde "La salud de nuestros hijos": el doctor Socolinsky los convirtió en banda estable de su programa y tocó teclados con ellos varias veces.



Durante los últimos dos años, el grupo ha tenido una insólita proyección internacional. Sus trabajos con Pauline Oliveros produjeron que varios reconocidos experimentadores se convirtieran en seguidores de Reynols: es el caso de **Thurston Moore**, guitarrista de Sonic Youth, quien aprovechó la visita de su banda a Buenos Aires para intentar (vanamente) hacerse de discos del trío. Sin embargo, el año pasado Moore se dio el gusto de ver en vivo al grupo durante el No Music Festival neoyorquino (foto). Según Conlazo, Tomasín no viajó porque asegura que Estados Unidos no existe, que en esa parte del planeta hay sólo agua. En realidad, el baterista no participa delas giras porque sería necesario que viaje una persona para cuidarlo. La estrategia es, entonces, llevar grabaciones en las que Miguel canta y toca, y un poster amarillo con su perturbadora figura.

En el No Music Festival, realizado en The Tonic, Reynols se cruzó sobre el escenario con Lee Ranaldo (Sonic Youth), la Nihilistic Spasm Band y John Oswald. Después, la banda siguió viaje para presentarse en varias ciudades de Estados Unidos y dar clínicas musicales en el Oberlin College de Ohio. En uno de los shows, Moore volvió a aparecer entre el público y más tarde en el backstage, donde aseguró que tenía más de cuarenta discos de Reynols. Pronto deberá comprar más: entre las ediciones que planea la banda están **Roniles Dasa Selebro** (CD y video a editarse en Japón), **Live in Bloomington** (un ¡magazine!), **Air Amplification Mogal** (una obra hecha exclusivamente con "aire amplificado") y **Live at the NASA/Tributo a Al Jolson** (cuya primera parte fue grabada en la puerta del edificio de la NASA en Houston, hasta que llegó la policía). Además del disco del cacerolazo, por supuesto.

Durante la gira, Conlazo y Courtis no tocaron guitarras sino unos arcos de madera, como los que se usan para tirar flechas, con un alambre como cuerda y un micrófono en la base. Con eso y las grabaciones de Tomasín, lograron que el organizador de No Music Festival los destacara como la revelación y que les encargara colaborar en la producción de la caja con las grabaciones del evento. Una noche, la dupla se olvidó de sus particulares instrumentos. "Entonces tomamos dos bolsas y les pusimos un micrófono: hicimos música con eso", recuerda Conlazo. "Esa es una típica solución Tomasín."

Para sus compañeros, Miguel Tomasín es más que un líder: es un gurú y un ejemplo, por eso proclaman que ellos también son Down. "Somos los únicos seres en el mundo que pueden hacer todo esto, porque nos lo enseñó Miguel", asegura Courtis. "Miguel es como una lija de la mente: gracias a él nos sacamos todos los prejuicios. Por eso Reynols es como James Brown en estado gaseoso." ■

SOBRE LA PARTICIPACION DE MIGUEL

Respeto

"Todavía hay gente que dice que Roberto y yo nos aprovechamos de Miguel porque tiene síndrome de down. ¿Aprovecharnos de qué? Hace diez años que tocamos juntos y nunca hicimos algo a lo que Miguel se opusiera. Cuando decimos que nosotros dos somos down, queremos decir que estamos de ese lado, que podemos asumirlo. Toda la humanidad tendría que hacerlo. En principio, no tendría que ser tan escandaloso tocar con Miguel. Su padre es capitán de navío, una persona muy recta; si en diez años hubiera habido algo de qué aprovecharse, él lo hubiera notado", afirma Alan Courtis. Un lado no demasiado conocido ni estridente de los dos guitarristas de Reynols es que han desarrollado un método para enseñarles música a lo que definen como "chicos especiales" y que la banda ha hecho recitales en las dos escuelas a las que asistió Tomasín. "Lo que hacemos es respetar plenamente a Miguel, porque no queremos hacer que parezca un normal domesticado", continúa Courtis. "De hecho, él tiene otros parámetros: siempre decimos que él no usa el 10 por ciento del cerebro que usamos todos sino el otro 90 por ciento. Miguel es creatividad pura y propone cosas todo el tiempo, algo que no sucede con otros chicos especiales. Además no tiene ningún tipo de inhibición: nunca se puso nervioso antes de tocar, ni siquiera en la televisión. La nuestra no es una integración para mostrar que somos buenos, es de verdad porque no queremos que Miguel sea otra persona que él mismo. Sobre todo porque valoramos mucho su talento y creemos que es un gran artista." ●

CERRADO

CHANGO Y FLIA. Andy Chango aportó el tema central para la película *A mi madre le gustan las mujeres*, dirigida por su hermana, Daniela Fejerman. La canción será editada como bonus track de un compilado de sus dos discos solistas, que se editará, en principio, únicamente en España.

NO TE MATES El rapper Ol'Dirty Bastard –miembro del Wu-Tang Clan y protagonista esta semana de una sangrienta lucha entre muñecos de plastilina en el *Celebrity Deathmatch* de MTV– fue puesto en observación por la Justicia de Estados Unidos ante un supuesto riesgo de que se suicide. La medida fue tomada después de que la Corte fallara en su contra en un proceso por posesión de cocaína que data de 1999, incidente al que le siguieron diversas detenciones, por distintas causas.

FOTOS DEL REY El fotógrafo Mariano Larralde presenta un libro de fotos de Los Redondos, *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota - Fotografías*, a través de Editorial Distal. Larralde (autor de la foto del público que aparece en la tapa del disco *En directo*) fotografió casi en exclusiva a Los Redondos durante ocho años.

COVACHA SIN PLAZA Finalmente, La Covacha desistió de realizar su nuevo videoclip en la Plaza de Mayo, en homenaje a los jóvenes asesinados el último 20 de diciembre. Después de conversarlo con las agrupaciones de motoqueros, la banda prefirió grabarlo en Cemento.

CABALLERO Mientras se esperan novedades sobre el próximo proyecto de los otros ex Caballeros de la Quema luego del divorcio con Iván Noble, el ex guitarrista del grupo Pablo Guerra tocó el último sábado como invitado del show que ofrecieron Los Pérez García.

ROD VILLANO Un exultante Niko Villano confirmó al **No** que Villanos se presentará como banda soporte del show que Rod Stewart dará el miércoles 27 en el Campo de Polo. Aparentemente, también los Ratones Paranoicos integrarían el menú encabezado por el escocés, que llegará a la Argentina luego de presentarse en Chile.



SE BUSCA Un verdadero dream-team de bandas punk under como Argies, Superuva, Mal Momento, Doble Fuerza y Bandido –grupo del ex Violadores Sergio Gramática, no confundir con el pateador de fútbol americano– integra el compilado **Area restringida**, que tiene aún abiertos sus surcos. Las bandas punk a las que les interese participar pueden escribir a krivomanagement@yahoo.com.ar, o llamar al 4442-5980. En otro orden de cosas, la banda funky Cerdos busca bajista "onda Faith No More, Living Colour". Candidatos llamar a 4502-1737 o escribir a cerdosfunk@hotmail.com

BLINK-183 Boxcar Racer, la banda paralela del cantante de Blink-182 Tom DeLonge (en la que también participa el baterista del grupo, Travis Barker), ya tiene listo su primer álbum, que saldrá en mayo. El grupo también se prepara para dar una serie de shows en Nueva York. Según DeLonge, el disco está inspirado en... Fugazi.



BIELSISTA Noel Gallagher no le tiene mucha fe a su equipo nacional en el Mundial. Dijo: "Inglaterra y Alemania a lo sumo llegarán a cuartos de finales. Y Francia podría retener el título... Aunque quizás lo gane Argentina". En tanto, Oasis estrenó en Berlín cuatro nuevas canciones ("Hindu Times", "Hung in a Bad Place" y "Force of Nature" de Noel; y "Better Man", de Liam), que formarán parte de su próximo disco.



¿CUANTO?
100 $
HOTEL
VAMOS
PREPARATE MIENTRAS YO ME ACICALO UN POCO
UNA MUJER COMO VOS, MERECE LO MEJOR
CUANDO REGRESE TE REVIENTO
TEXTO: TRILLO Y MAICAS
RRRSH
RRRSH
FFFFF
FFFFF
ZAP ZAP
FFFFT
ME FUI PORQUE SE ACABÓ TU TURNO CLARA
¡TACHIiiN!
OLA...
BUENO, YA ESTOY BAÑADO Y PERFUMADO. LISTO PARA IR A TRABAJAR MAÑANA



TERERE PUNK Este fin de semana debutará en la Argentina la banda punk paraguaya (!) Enemigos de la Klase, con una serie de tres conciertos: mañana a las 22 en Mis Idolos (Avellaneda, junto a Argies y Tuquera); el sábado a las 21 en Speed King (Sarmiento 1679, Capital, con Katarro Vandáliko) y el domingo a las 18 en Monterrey (Haedo, con Argies).

DE GIRA María Gabriela Epumer continuará presentando este fin de semana su último simple **Pocket Pop**. El sábado estará en Rosario (El Pikadero, Urquiza 1365, entrada 8 pesos), y el domingo en Mar del Plata (Teatro Auditorium del Casino, Bv. Peralta Ramos 2200, entrada 6 pesos, con una consumición). Por su parte, el guitarrista Miguel Botafogo realizará durante marzo y abril una nueva gira por Japón.

PRESS Aquellos que saquen entradas anticipadas para los shows en Hangar (Rivadavia 10.900) de Carajo, Raíz, The Cash y Border (viernes 1º de marzo) y de O'Connor, Tren Loco y Vorax (sábado 2), podrán asistir a una conferencia de prensa con los músicos, que se hará el 27 de febrero a las 17. Las entradas cuestan cinco pesos y se venden en Lee-Chi, Locuras y Hangar, al igual que las de los shows de Kapanga & Villanos (mañana) y **Mimi Maura** & Dancing Mood (el sábado).



MULTIMEDIA Un contingente de DJs (Indamix, DJ Tortuga, Bad Boy Orange, Club Rayo y otros) y un grupo de fotógrafos y diseñadores participarán del festival Sound + Vision (gratis, mañana desde las 19 en Casa Joven, frente al Planetario), que promete "nuevas tendencias en imagen y sonido", entre las que habrá arte lumínico, instalaciones, diapositivas, proyecciones y -atención- tres barras.

CLINICAS El ex guitarrista de Los Brujos, Fabio Rey, presenta una clínica llamada "PC y música", mañana a las 19 en Ciudad de La Paz 876 (informes al 4784-3141). Por su parte, Adrián Jiménez brinda un curso de armónica blues en el Centro Cultural San Martín (informes al 4730-0025).

RECORD MUNDIAL Los Cornershop buscarán el mérito –más deportivo que artístico– de presentar el remix más largo del mundo. Se trata de una versión de "Spectral Mornings", la canción de 10 minutos y pico que comparten con Noel Gallagher, que se transmitirá por radio y durará veinticuatro horas. La apuesta no se queda sólo ahí: aparentemente, no se trata de un mero loop interminable sino que tendrá cambios permanentes.

CENA PARA DOS Cemento convoca –todos los martes, a las 22– al intrigante evento "Cenas Lacanianas", de entrada gratuita, pero a los que se debe concurrir en pareja y llevando algún alimento, y que propone "mostrar la identidad en clima ameno y humanista, sin barullo, y con delicados acontecimientos artísticos como ambientaciones cercanas al pop etéreo, post-rock, lounge e intelligent-techno".

DDT 2002 Los ex Demonios de Tasmania y ex DDTronikz, actualmente conocidos como DDT, presentarán nueva formación esta noche en Cemento, donde compartirán escenario con Los Látigos, Mint y El Santo. Sharly promete su festejado superclásico Redondos vs. Soda de covers, "Semen Up" vs. "Te hacen falta vitaminas".



FICHINES Los personajes de Gorillaz protagonizarán un videogame para la TV interactiva, y serán la primera banda –real o virtual– en cumplir tan loable meta. En el juego, bautizado *Zombie Kong* (ya disponible en Europa a través de la plataforma satelital Sky), se elige un integrante del grupo, y se avanza por doce pantallas esquivando obstáculos, a la manera del legendario Donkey Kong.